

**1.- Comentario a las lecturas.** Estamos de “comienzos” ya que además de comenzar un nuevo año, celebramos, como es costumbre en estas fechas, el Bautismo del Señor, que nos recuerda nuestro propio bautismo, a través del cual, comenzó nuestra vida cristiana ya que recibimos el Espíritu Santo que nos hizo hijos de Dios y miembros de su iglesia.

Esto no quiere decir que recibir este sacramento ya te haga cristiano para siempre, somos cristianos e hijos de Dios cuando se cumplen en nosotros las obras de vida eterna porque, como dijo el Señor: “No todo el que me diga: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre”. Y estas obras de vida eterna son las mismas que realizó Jesucristo cuando: amó a sus enemigos, perdonó a los que lo odiaban, no rehuyó en ningún momento la cruz y se humilló hasta el fondo haciéndose hombre, viviendo como uno más en pobreza y olvido total de sí mismo. Y esto, que lo hizo Jesús como hombre, también lo podemos hacer nosotros; De hecho, en la Iglesia primitiva, cuando se recibía el bautismo en la edad adulta, a los candidatos, no se les bautizaba hasta que no dieran signos claros de que había en ellos un cambio de vida, o sea, que el que robaba se ponía a trabajar, el que tenía algún enemigo iba a su encuentro para perdonarle (o pedirle perdón) y el que adulteraba, bebía o frecuentaba el culto a los ídolos, por poner algunos ejemplos, dejaba sus idolatrías y pecados.

Pero esto, no como un esfuerzo suyo, sino porque, como dice S. Pablo, Cristo vivía en ellos, es decir, que quien movía su voluntad ya no era el amor propio, la vanidad del mundo o los deseos de la carne sino Cristo, que actuaba en ellos a través del Espíritu Santo. Este, les permitía realizar lo que S. Juan Crisóstomo llamaba: “La virtud sin esfuerzo”, o sea, que recibían el bautismo si hacían de forma natural las obras santas. Respecto a esto, este santo decía a sus catecúmenos, es decir a los que se estaban preparando para el Bautismo, que el que no se ha dado cuenta de que el hombre nuevo, cuyas obras he descrito antes, son un don gratuito, no ha aprendido nada.

Todos tenemos una mentalidad muy moralista y esto no es cristiano. La Virgen María cuando se le apareció el ángel y le habló de que concebiría al Hijo de Dios no dijo: “Yo me comprometo a ser fiel a lo que me pida el Señor”, ni S. Pedro, cuando el Señor le puso al frente de su Iglesia, le dijo: “Pídeme lo que quieras que lo haré”. Eso mismo le dijo en la Última Cena, que daría su vida por Él, y ya vemos como terminó su promesa. Nunca terminamos de ser cristianos, cada día empezamos de nuevo. Nuestra fe es un camino en el cual, cada vez más, conocemos nuestra fragilidad y pobreza y al mismo tiempo la gran misericordia y generosidad del Señor. Digamos como S. Juan Bautista hoy: “No soy digno”. Solo así podremos todo y superaremos todo, porque “la fuerza del Espíritu Santo” vendrá a nosotros, como Él nos lo promete hoy.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1.- ¿Crees de verdad que la fuerza del Espíritu Santo puede cambiar tu corazón y tu vida y hacer que puedas amar como Cristo nos amó, en la Cruz?; 2.- ¿Te levantas cada vez que caes? ¿Te confiesas con cierta frecuencia?

**3.- Para meditar.** “El bautismo es el más hermoso y maravilloso de los dones... Don, porque es dado a los que nada tienen; gracia porque se da a los culpables”. (S. Gregorio Nacianceno)